UNA NOCHE EN BURGOS

ó

LA HOSPITALIDAD.

Manuel Bretón de los Herreros

UNA NOCHE EN BURGOS.

ó

LA HOSPITALIDAD.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

POR

Don Manuel Breton de los Herreros.

MADRID:
IMPRENTA DE YENES, CALLE DE SEGOVIA, NÚM 6.
1843.

Se hallará en la librería de Perez, calle de Carretas.

PERSONAS.	ACTORES.
JUANA.	*Doña Matilde Diez.*
JACINTA.	*Doña Teodora Lamad d*
LA POSADERA.	*Doña Gerónima Llore te*
DON LUIS.	*Don Julian Romea.*
DON JOAQUIN.	*Don Lázaro Perez.*
DON CELEDONIO.	*Don Antonio de Guzm n*

La escena es en Bargos.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad de es itor dramáticos, la cual perseguirá ante la ley al que lo rein prima ó represente en algun teatro del reino, sin reci r pe ra ello autorizacion del director de la misma Socied l, s gun previene la Real órden inserta en la Gaceta d 8 Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas la propiedad de las obras dramáticas.

AL ESCMO. SEÑOR

D. ANGEL DE SAAVEDRA,

DUQUE DE RIVAS, &c. &c. &c.

MEMORIA DE FINA AMISTAD Y SINCERO AGRADECIMIENTO.

Manuel Breton de los Herreros.

720918

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/unanocheenburgos00bret_0

Acto primero.

Sala en un parador, con puerta lateral á la derecha del actor, otra en el foro dejando ver un pasillo, y un balcon en los bastidores de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

LA POSADERA. UNA MOZA.

Salen las dos del cuarto de la derecha. La moza saca un azafate con manteleria.

POSADERA. (*Echando la llave al cuarto y guardándola.*)
A poner la mesa pronto,
que no tardará en venir
la otra diligencia. ¡Corre!
(*Vase la moza por la derecha del foro.*)
Gran dia es hoy para mí.
La casa llena...

ESCENA II.

LA POSADERA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. (*Llega en trage de camino por la derecha del foro.*)
¡Patrona!
POSADERA. Mande usted, señor.
D. JOAQUIN. Con mil

de á caballo, déme usted
un cuarto donde dormir.
Hace media hora larga
que ando de aqui para alli
sin encontrar acomodo.

POSADERA. No es milagro. Hay un tragin
en esta casa... Hoy se juntan
seis diligencias aqui.
Santander, Vitoria...

D. JOAQUIN. Bien...

POSADERA. Logroño, Valladolid...

D. JOAQUIN. Ya sé...

POSADERA. Y tartanas, y arrieros,
y galeras del pais...
Que ademas del ordinario
trasiego, que desde abril
es grande, como tenemos
fiestas de toros...

D. JOAQUIN. Sí, sí...

POSADERA. Se despuebla la comarca
hácia la pátria del Cid.

D. JOAQUIN. ¡Oh! ya lo sé; pero, en nombre
de Rodrigo, y de Lain
Calvo, y de Nuño Rasura,
y del Papamoscas, y...
y de todos los demonios,
alójeme usted, en fin.

POSADERA. No queda desocupado
el menor chiribitil;
y si usted quiere estar solo...

D. JOAQUIN. Sí.

POSADERA. No le puedo servir.
Tendrá usted que acomodarse...

D. JOAQUIN. ¡Por vida de San Babil...
¿Dónde?

POSADERA. En el número siete,
que tiene vista al jardin
y espacio para dos camas,
que las divide un tapiz
encarnado. Esto se entiende
si lo quiere consentir
el huesped que ya ha tomado

posesion del camarin.
Es un caballero gordo
que ha venido de Paris
en la misma diligencia
que usted.

D. JOAQUIN. ¡Ah! ¡Don Pedro Ruiz!

POSADERA. Un señor de edad...

D. JOAQUIN. Sí; el mismo;
el de la peluca gris;
un viejo gotoso, asmático,
con genio de puerco-espin,
que ha traido el interior
en una guerra civil
todo el dia... ¡Dios me libre!
Antes quisiera dormir
en el zaguan... A no ser
que mi patrona gentil
me ceda...

POSADERA. ¿Mi cuarto? ¡Vaya!
Ni á usted, ni al mismo arzobis...

D. JOAQUIN. Bien; no lo decia yo
por tanto. (¡Qué jabalí!)
Pero creo que me asiste
derecho para exigir...

POSADERA. Pues yo no sé como lo hemos
de gobernar.

D. JOAQUIN. Pues asi
no me he de estar.

POSADERA. Pues no es cosa
de llamar á un albañil...
En los otros dormitorios
hay damas, y fuera ruin
proceder...

D. JOAQUIN. ¡Pues ya!

POSADERA. O maridos
con sus mugeres.

D. JOAQUIN. Ya vi...

POSADERA. Y no es justo divorciar
á un matrimonio feliz.

D. JOAQUIN. Quizá...

POSADERA. Usted se descuidó...

D. JOAQUIN. Es verdad.

POSADERA. ¡Vea usté ahí...
D. JOAQUIN. Esperando á esa maldita
diligencia de Madrid...
POSADERA. Ya poco puede tardar.
D. JOAQUIN. (Yo le juro al tal don Luis...)
Pero ¿cómo dice usted
que no hay cuartos, si el cerril
del mozo me aseguró
que hay cinco ó seis...
POSADERA. Valentin
dice bien; pero los guardo...
¿Fuera razon despedir
á los viageros que llegan
de la Corte? ¡Buen motin
se armaria...
D. JOAQUIN. (¡Oh, si volcase
antes de llegar aqui
el carruage, y mi rival
se rompiese la nariz!)
¿En qué quedamos? Yo pago
los mismos maravedis
que otro cualquiera, y preciso
será...
POSADERA. Si quiere usted ir
á uno de esos cuartos...
D. JOAQUIN. Bien.
POSADERA. Pero luego no haya lid
si le envio un compañero.
Le tendrá usted que admitir.
D. JOAQUIN. Asi, al menos, no soy yo
quien humilla la cerviz;
y como usted no me envie
á ningun gotoso, ni...
POSADERA. No hay cuidado.—Tome usted
la llave.
(*Saca una del llavero que lleva consigo y se la da á don Joaquin.*)
D. JOAQUIN. Gracias.
POSADERA. Al fin
del pasillo...
D. JOAQUIN. Bien está.
POSADERA. Número catorce.

D. JOAQUIN. Sí.
(O hace dimision el novio,
ó su vida está en un tris.)
(*Vase por la derecha del foro.*)

ESCENA III.

LA POSADERA.

Tiene un genio de demonio,
mas fuerza es que se resigne,
porque una...

ESCENA IV.

LA POSADERA. D. CELEDONIO. JACINTA. JUANA.

(*Llegan por la izquierda del foro.*)

D. CELED. ¡Patrona insigne!
POSADERA. ¡Oh señor don Celedonio!
D. CELED. Con que ¿no ha venido aun
la góndola de la Córte?
Pues antes que la del norte
suele llegar.
POSADERA. Es segun.—
Vendrá usted,— tal me prometo,—
á llevárseme algun huésped...
D. CELED. Cierto; don Pablo del Cesped
me recomienda un sugeto...
POSADERA. Ha dado usted en el vicio
de hospedar á forasteros,
y nos va á dejar en cueros
á las gentes del oficio.
D. CELED. No digas eso, por Dios.
¿Yo contigo entrar en lucha?
Me haces un agravio. Hay mucha
diferencia entre los dos;
que tú cobras sin piedad
cuarto, cama, cena, almuerzo;
pero yo gratis ejerzo
la santa hospitalidad.

POSADERA. Por lo mismo. Usted conoce
que el partido no es igual.
D. CELED. Un amigo...
POSADERA. ¡Pésia tal!...
En menos de un mes van doce.
D. CELED. No. Contando á don Vicente,
son diez...
POSADERA. Hoy no me da pena,
que tengo la casa llena
y aun espero mucha gente;
pero ¡venir con sus manos
lavadas...
D. CELED. Yo.
POSADERA. Cada dia,
y socolor de obra pia,
á quitarme parroquianos!
D. CELED. Muger, deja que despunte
en mi amigable recinto
este benéfico instinto
de hospedar al transeunte.
POSADERA. Ese instinto es ilegal.
D. CELED. ¿Cómo ilegal?
POSADERA. Sí, señor.
D. CELED. Yo...
POSADERA. Usted es defraudador
de la hacienda nacional.
D. CELED. ¿Cómo!...
POSADERA. Diré al intendente...
JACINTA. (*A don Celedonio en voz baja.*)
Déjela usted. ¡Qué fastidio!...
POSADERA. Usted no paga subsidio,
y yo lo pago al corriente.
D. CELED. ¡Oiga! ¿Tú...
POSADERA. ¡Vaya! ¿Hasta cuándo
se han de sufrir los abusos
de mesoneros intrusos
y fondas de contrabando?
O no tenga usted meson,
ó saque...
D. CELED. Pero... ¡Es candonga!
POSADERA. O saque patente y ponga
en la puerta un tarjeton.

D. CELED. ¿Cómo...
POSADERA. Una muestra que cante:
«don Celedonio de tal
posadero universal»...
D. CELED. ¡Oyes! no estoy muy distante...
POSADERA. Es que no es broma. ¡Una fragua
estoy hecha!
D. CELED. Pero ven
acá...
POSADERA. Ya veremos quien...
D. CELED. Yo...
POSADERA. Quien lleva el gato al agua.
Abur. Daré mi querella
mañana...
D. CELED. ¡Oye!
POSADERA. ¡Abur!

ESCENA V.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO.

JACINTA. ¿Qué escucho!
¿Será capaz...
D. CELED. Já, já... Mucho
me voy á reir con ella.
¿Qué ley divina ni humana
puede quitarme el derecho
de abrigar bajo mi techo
á quien me diere la gana?—
»Don Celedonio»... ¿Lo oiste?
»Don Celedonio de tal,
posadero universal»...
La ocurrencia tiene chiste.—
Mas no viene el hijo de Eva.
Yo voy, mientras llega el coche,
á encargar para esta noche
unas truchas del Esgueva.
Quedaos aqui las dos,
y si viene ese mancebo,
decidle que me le llevo;
que no tome cuarto. Adios.
JUANA. Se va... ¡Lindo desenfado

Sin decirnos...

JACINTA. ¡Papá!

D. CELED. (*Volviendo.*) ¿Y bien;
qué se ofrece?

JUANA. Pero ¿á quién
le damos ese recado?

D. CELED. Bien dice.
(*A Jacinta.*)
Pregunta, pues,
por don... Pero ¡nada! Quiero
sorprender al forastero.

JACINTA. ¿Con que...

D. CELED. Vuelvo. Hasta despues.

ESCENA VI.

JACINTA. JUANA.

(*Se sientan.*)

JACINTA. ¡Dejarnos aqui plantadas
sin decir siquiera el nombre
del huesped á quien espera!
¡Vaya, que tiene aprensiones
papá...

JUANA. Ya sabemos algo.

JACINTA. ¿Qué?

JUANA. Que el forastero es joven.
Del mal el menos; que suele
traer entes tan ramplones...
Amigos de su niñez...
¡Ya ha llovido desde entonces!
Vestidos como se usaba
allá en el año de doce...
Un mozo, ya es otra cosa,
y viniendo de la Corte...

JACINTA. Es manía singular
la suya.

JUANA. Pero muy noble
y muy cristiana. Asi cumple
con una de las catorce
obras de misericordia

que Dios recomienda al hombre.
Dejémosle con su tema
y aunque los traiga á remolque
vengan huéspedes á casa,
con tal de que sean jóvenes.
Acaso entre ellos un dia
encuentre usted un Adonis...
y haga Dios que yo tambien
con alguno me acomode
y salga de penas.

JACINTA. ¡Juana!

JUANA. Usted los tendrá á montones
sin que su padre se empeñe
en arruinar paradores.
¡Digo, tan linda, tan hábil,
quince mil pesos de dote,
veintiun años!.. Pero yo,
triste huérfana, mas pobre
que las ratas... Al primer
ciudadano de buen porte
que me diga: «Ave, Maria»
le respondo: «ora pro nobis.»

JACINTA. ¡Feliz tú que siempre tienes
tan buen humor!

JUANA. Es conforme.
Tambien paso mis rabietas,
mas son ráfagas veloces
que no me quitan el sueño.
Pero á usted ¿quién la conoce
desde que estuvo en Victoria?
Tan triste, tan... ¿Son amores?

JACINTA. No lo creas... Es mi genio...

JUANA. Señorita, usted esconde
algun secreto en el alma.

JACINTA. Ninguno... Cavilaciones
tuyas...

JUANA. ¡Vaya! ¿á qué negarlo
si yo observo... ¡Qué demontre!
¿No tiene usted confianza
en mí, en su Juana? Pues ¿dónde
mejor que en mi pecho fiel
pudiera usted...

JACINTA. No lo tomes
á desaire ni á recelo...
Mi cariño corresponde
al tuyo. Eres bien nacida,
y aunque inesperados golpes
de la suerte te obligaron
á servir...

JUANA. ¡Qué digresiones!..
Sepamos...

JACINTA. Pero hay secretos
que una...

JUANA. ¿Qué oigo? ¿Algun enorme
pecado...

JACINTA. Pecado, no;
mas...

JUANA. ¡Ea, nadie nos oye!
¿Quién no tiene sus flaquezas...

JACINTA. Es que... sale ya del órden
regular la mia...

JUANA. ¿Cómo!..

JACINTA. ¡Y yo, el cielo me perdone,
me burlaba de Papá!
No estrañes que me sonroje
al recordar... Si él supiera...

JUANA. Acabe usted, por san Jorge,
que estoy en brasas.

JACINTA. En fin...
Mas nadie sepa en el orbe
sino tú...

JUANA. Vamos; á un lado
escusadas precauciones,
y al grano.

JACINTA. Juana, yo estoy
enamorada...

JUANA. De un hombre;
es claro. Despues de tantos
circunloquios, ese postre
era de esperar.

JACINTA. No he dicho
todavia... Aunque te asombres,
no es un hombre el que cautiva
mi corazon...

JUANA. ¡San Onofre!..
¿Será... una muger?
JACINTA. Tampoco.
JUANA. ¿Algun lorito? ¿Algun gozque
faldero... Hable usted, por Dios,
que si el silencio no rompe
pensaré mil desatinos.
JACINTA. ¿No adivinas...
JUANA. Soy muy torpe.
JACINTA. Pues bien, el plácido objeto
de mis locas ilusiones...
es... ¡un retrato!
JUANA. ¡Un retrato!
JACINTA. Aqui de dia y de noche
le llevo...
JUANA. ¡Lindo consuelo!
Una cara muda, inmóvil...
Pero veamos la efigie,
á ver si estamos acordes...
JACINTA. (*Sacando del pecho un retrato.*)
Mira.
JUANA. ¡Buen mozo, en verdad!
Pero ¿usted ha visto el molde...
JACINTA. ¡Nunca! Por eso te dije...
JUANA. ¿Y hay ojos que se enamoren
de ojos que no pestañean!
JACINTA. ¡Ay Juana!...
JUANA. Eso es ver visiones;
eso ya no es de este siglo. —
¿Tiene usted, siquiera informes
de quién sea el individuo
que representa ese... cróquis?
JACINTA. ¡Ah! Mejor fuera tal vez
no tenerlos.
JUANA. ¿Por qué?
JACINTA. Porque...
¡Juana, soy muy débil! Ya
no quiero que nada ignores.
Cuando estuve con mi tia
por pascua de Pentecóstes
en Vitoria, este retrato
me enseñó Faustina Goñi.

Es de un novio que esperaba,
aunque á ser ciertas las voces
que corrian, como nunca
le habia visto hasta entonces,
más amaba á otro galan
que al prometido consorte.
Yo, diestra en la miniatura,
copié el retrato, de noche
á hurtadillas, y grabado
con caracteres de bronce
en mi corazon el rostro
que representa, hasta el borde
del sepulcro...

JUANA. ¡Qué locura!
Destierre usted ilusiones
quiméricas y á la voz
de la razon sea dócil.
¡Amar á un busto pintado
que no dice oste ni moste,
y sin esperanza alguna
de que Himeneo corone
ese plátonico amor,
aunque usted un dia logre
contemplar vivo al que adora
en ese bosquejo informe!
¡Un ente ideal... Yo estoy
por los que viven y comen.
¡Eh! Tome usted mi consejo
y no imite á don Quijote.
¡Bueno fuera, cuando en Burgos
hay jayanes como robles,
que, por verle retratado
en estampas de colores,
me enamoricase yo
del Príncipe *Poniatowski*!

(*Oyese el ruido de un carruage que llega al parador. Juana y Jacinta se levantan y ésta guarda el retrato.*

JACINTA. ¿Oyes? Una diligencia.
JUANA. Sin duda es la de la corte.
JACINTA. ¡Y no vuelve mi papá!
JUANA. Y aqui las dos como postes...
Salgamos á ver qué gente

da á luz el inmenso coche...

JACINTA. Es ocioso... ¿Qué me importa!

JUANA. Si; á ver entre esos señores
quién tiene traza de ser
el huesped...

JACINTA. No; no te asomes...

VOCES. (*Dentro.*) ¡Patrona! ¡Un cuarto!

JUANA. Ya suben.

(*Atraviesa la posadera el corredor seguida de algunos viajeros de ambos sexos.*)

POSADERA. Por aqui.

JUANA. (*Acercándose al foro.*) Esos son atroces.—
¡Mire usted! Tambien señoras...
¡Buenas vienen con el roce
y el polvo... ¡Qué papalinas!

POSADERA. (*Dentro.*) ¡Allí!

UNA VOZ. ¿Qué número?

POSADERA. El once.

D. LUIS. (*Dentro, en la izquierda del foro.*
¡Patrona!

JUANA. Otro rezagado
que viene echando los bofes.

ESCENA VII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS.

D. LUIS. (*En trage de camino.*)
Una de ustedes será
la patrona; es cosa clara.

JUANA. ¡Oiga usted! ¿Tenemos cara
nosotras de...

JACINTA. (*Mirando á don Luis.*) ¡Cielos!

JUANA. (*Lo mismo.*) ¡Ah!

(*Jacinta cae desmayada en una silla.*)

¡Señorita! (*Acude á socorrerla.*)

D. LUIS. ¿Qué arrebato...

JUANA. ¡Se desmayó! (*Mirando otra vez á don Luis.*)
(Él es; si tal.)

D. LUIS. (*Acudiendo á socorrer á Jacinta.*)
Señora...

JUANA. (¡El original

del consabido retrato!)

D. LUIS. ¿Quién, diablos, imaginara...
¿Tan feo y tan displicente
me he vuelto yo que la gente
se asusta de ver mi cara?

JUANA. No, señor.

D. LUIS. Como si el rayo
la hubiese herido cayó.

JUANA. ¡Señorita!

D. LUIS. ¿He sido yo
la causa de ese desmayo?

JUANA. No, señor. Mi señorita
tiene...

D. LUIS. (¿Si será... pamema?)

JUANA. Tiene afectado el sistema
de los nervios.

D. LUIS. ¡Pobrecita!
Y es hermosa como un sol.

JUANA. (*Abanicándola.*) ¡Señorita!

D. LUIS. ¡Cosa rara!..
(Y es de veras, que su cara
ha perdido el arrebol.)
¿Y qué haremos... Yo no entiendo
de... Aflójela usted... (¡Qué mona!)

JUANA. Pida usted á la patrona
un vaso de agua.

D. LUIS. Corriendo.
(*Vase por la derecha del foro.*)

ESCENA VIII.

JUANA. JACINTA *desmayada.*

D. LUIS. (*Dentro.*) ¡Patrona!

JUANA. De buen agüero
este encuentro puede ser.
El la ha visto con placer:
de sus palabras lo infiero.
Su inesperada presencia
me da confianza... Sí;
para algo le trajo aquí
la divina Providencia.—

Si yo en nombre de la niña
alguna especie arriesgase...,
alguna indirecta frase...
Si; mas que luego me riña.
Ella, aunque muera de afan,
como es tál su cobardia,
no dirá esta boca es mia...
¡y va de paso el galan!
Si atrevida no me valgo
de la ocasion que me da,
á media noche se va,
y despues... ¡échale un galgo!

ESCENA IX.

JUANA. JACINTA *desmayada.* D. LUIS.

D. LUIS. Ya viene... ¡No ha vuelto aún!
JUANA. ¡No, señor!
D. LUIS. ¡Mucho lo siento!
JUANA. ¿Usted... viene aqui de asiento?
D. LUIS. No. Sigo...
JUANA. (¡Pues; hasta Irun!..)

ESCENA X.

JACINTA *desmayada.* JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.

POSADERA. ¿Es para aqui el vaso de agua?
(*Lo trae en un plato.*)
D. LUIS. Si. Venga usted...
POSADERA. ¿Cómo acudo
á tantas partes? No puedo...
JUANA. Pues deme usted...
(*Toma el agua y rocía con ella la cara de Jacinta.*)
POSADERA. Todo el mundo
me llama...
UNA VOZ. (*Dentro.*) ¡Patrona!
POSADERA. (*Yéndose.*) Voy.
D. LUIS. ¡Eh! y yo ¿dónde me refugio?
POSADERA. ¡Ah! sí; número catorce.
D. LUIS. Bien; muchas gracias.

POSADERA. A lo último
del corredor. Usted y otro
caballero estarán juntos.
No puede ser otra cosa,
porque hoy...

D. LUIS. Bien.

POSADERA. Hay un barullo...

VOZ. (*Dentro.*) ¡Patrona!

POSADERA. ¡Jesus!.. ¡Ya voy!
Me desespero y me aburro.

ESCENA XI.

JUANA. JACINTA. D. LUIS.

JUANA. ¡No vuelve!

D. LUIS. Será forzoso
para salir del apuro
llamar á un facultativo.

JUANA. ¿A ver cómo tiene el pulso?

D. LUIS. ¡Si yo no entiendo...

JUANA. Con todo...
(*D. Luis pulsa á Jacinta.*)
(A ver si asi le estimulo.)

D. LUIS. Apenas late... ¡Qué mano
tan bonita! Es un dibujo.

JUANA. Muchos son de esa opinion.

D. LUIS. Seria muy mameluco
quien negara... Y, diga usted,
¿se siente muy á menudo
atacada de los nervios?

JUANA. No, señor; pero es seguro
que mientras dure la causa...

D. LUIS. ¿Física?

JUANA. Moral.

D. LUIS. ¿Disgustos?

JUANA. Amores.

D. LUIS. Si es venturosa
en ellos como presumo...

JUANA. No sé. La suya es pasion
estraordinaria...

D. LUIS. ¿Qué escucho!

JUANA. Romántica..., fabulosa...
D. LUIS. ¿De veras? Y ¿quién produjo
tan estraña sensacion
en su alma?
JUANA. (Yo me aventuro.)
Un joven de la estatura
de usted..., bien formado..., rubio...
D. LUIS. ¡Dichoso en verdad... ¿Su nombre?
JUANA. (No me lo ha dicho.) Eso es mucho
preguntar.
D. LUIS. Perdone usted.
Sin malicia lo pregunto.
JUANA. En el parador está.
D. LUIS. ¿Y cómo en tal infortunio
no la socorre?
JUANA. (¿Está lelo?)
D. LUIS. Sin duda ignora el insulto
repentino... Diga usted
en qué cuarto está, y al punto
voy...
JUANA. Sin salir de esta sala
puede usted...
D. LUIS. (*Mirando á todos lados.*) ¿Dónde... Ninguno...
Desde allí tal vez...
(*Se asoma á la puerta del foro.*)
JACINTA. (*Volviendo en sí.*) ¡Ah!..
JUANA. (*Rápidamente, en voz baja.*) ¡Quieta!
No recobre usted el uso
de su razon todavia.
D. LUIS. (*Volviendo.*)
¿Ha vuelto en sí?
JUANA. No. Un singulto...
D. LUIS. Creí...
JUANA. Soy yo quien hablaba.
D. LUIS. Pero por más que le busco,
no parece ese galan.
Como no le tenga oculto
en aquel cuarto...
JUANA. No.
D. LUIS. ¡Vaya!
¿Se burla usted?
JUANA. No me burlo.

D. LUIS. (*Paseándose.*) ¡Ba, ba!
JACINTA. (*En voz baja.*) ¿Qué es esto?
JUANA. ¡Silencio!
D. LUIS. ¿Será por ventura brujo
ese hombre?— Un espejo.— ¿A ver
qué cara he traido á Burgos?
(*Se mira al espejo.*)
JACINTA. (*En voz baja.*)
Pero ¿qué le has dicho...
JUANA. (*Lo mismo.*) Nada.
Aguante usted dos minutos.
D. LUIS. Tostado estoy como un árabe
y este polvo...
JUANA. (*En voz baja.*) ¡Hombre de estuco!
¡Tiene delante el espejo
y aun no cae de su burro!
JACINTA. Pero...
JUANA. No finja usted más.
¡Tiempo perdido! Renuncio
á mi idea... Puede usted
contentarse con el busto
pintado, porque...
JACINTA. ¡Ah!
JUANA. (*Alto.*) Ya vuelve.
D. LUIS. (*Acercándose.*) ¿Sí?
JACINTA. ¡Juana!
D. LUIS. Me congratulo...
JUANA. (*Volviendo á tomar el vaso, que habia dejado sobre una mesa.*)
Beba usted agua.
JACINTA. Sí; dame.
(*Bebe y Juana vuelve á poner el vaso dónde estaba.*)
(¡Ah!)
D. LUIS. Señorita...
JUANA. (Yo sudo
de cólera.)
JACINTA. Caballero...
JUANA. (¿Hay un hombre más estúpido)
D. LUIS. ¡Albricias, que ya recobran
el bello color purpúreo
esas mejillas!
JACINTA. (Al verle

me sonrojo y me confundo.)

D. LUIS. ¿Se siente usted ya con fuerzas...

JACINTA. Sí. Gracias.

D. LUIS. Me alegro mucho;
y ya que mi buena suerte
á conocer me condujo
á tan bella señorita,
aunque he tenido el disgusto
de presenciar su desmayo
que cubrió mi alma de luto,
vea usted si en algo puedo
serla útil, que con sumo
placer...

JACINTA. Mil gracias.

JUANA. (Ahora
nos molerá con insulsos
cumplimientos.)

D. LUIS. ¿Viaja usted
tambien? Los baños sulfúreos
de Mondragon son famosos
para el que tiene convulsos
los nervios.

JUANA. ¡Eh!

JACINTA. Yo...

D. LUIS. Asi dicen.
Yo no he cursado el estudio
de la...

JUANA. Pero...

D. LUIS. Muchos beben
aquellas aguas con fruto,
otros se curan con baños
generales, y aun algunos
se alivian de sus achaques
usando de pediluvios.

JUANA. (¡Miren por dónde se apea!)

D. LUIS. Mi tio tenia un bulto...

JUANA. Si usted no fuera un sí es no es
aturdido...

D. LUIS. Sí; me aturdo...

JUANA. Y no tuviese la vista
ofuscada...

D. LUIS. Sí; me ofusco...

JUANA. Con el polvo del camino,
veria que es traje absurdo
el nuestro para viajar.

D. LUIS. Es verdad. Seria un lujo
redundante, intempestivo...

JUANA. ¡Ya ve usted! En cuanto al uso
de los baños minerales,
no me parece oportuno
cuando hay remedios mejores
y mas fáciles...

D. LUIS. Sí; el yugo
nupcial... Me habia olvidado...

JACINTA. ¿Cómo! ¿Quién...

D. LUIS. Si no me indujo
en error esa muchacha,
una de dos; ó es un bruto
el galan en quien usted
sus ojos amantes puso...

JUANA. (Se hace justicia.)

D. LUIS. O, sin duda,
no pasará el mes de julio,
señorita, sin que unidos
con indisoluble nudo...

JACINTA. ¿Qué! ¡Yo casarme...

D. LUIS. Mi pecho
será, señora, el sepulcro
de ese secreto. ¿Y acaso
un amor honesto y puro
es algun crímen? ¡Qué diantre!
¿por qué tiene usted escrúpulo
de confesar...

JUANA. Sí, señor;
se casa.

D. LUIS. Nada mas justo.

JACINTA. Pero...

JUANA. (*En voz baja.*)
No dé usted su brazo
á torcer.

D. LUIS. ¡Si todos, unos
mas pronto y otros mas tarde,
hemos de entrar... Cinco lustros,
veinticinco años, no mas,

cumplí yo en el mes de junio...
¡Criatura! Ya ve usted;
y el hombre, por mas adulto,
nunca pierde la esperanza...,
y sin embargo, sucumbo,
y me casaré en Vitoria
mañana.

JACINTA. (¡Ay Dios!)

JUANA. (*En voz baja.*) ¡Disimulo!

JACINTA. (¡Desdichada!)

JUANA. Buen provecho
á la novia y al futuro.

D. LUIS. Allí puede usted mandar
cuanto guste...

JUANA. (¡Hum! me consumo.)

JACINTA. Gracias...

JUANA. Gracias... y buen viaje.

D. LUIS. A las doce tomo el rumbo...

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. LUIS. LA POSADERA.
D. JOAQUIN.

POSADERA. (*Desde la puerta mostrando á don Luis.*)
Allí está.
(*A don Luis, entrando.*)
Caballerito...
Perdone usted si interrumpo...

D. LUIS. ¿Qué se ofrece?

POSADERA. (*A Jacinta.*) ¡Ah! ¿pasó aquello?

JUANA. Sí, señora.

POSADERA. (Es un abuso
desmayarse en casa agena,
y luego...)

D. LUIS. Vamos; ¿qué asunto...

POSADERA. Este señor deseaba
hablar con usted.

D. JOAQUIN. Saludo...

D. LUIS. Servidor...

JUANA. Véngase usted

al balcon.

(*Jacinta y Juana se sientan junto al balcon y hablan aparte.*)

POSADERA. Es el adjunto...
El compañero de cuarto.

VOZ. (*Dentro.*)
¡Patrona!

POSADERA. ¡Voy! ¡No hay recurso!
Otro dia asi, y me rezan
el oficio de difuntos.

ESCENA XIII.

D. LUIS. D. JOAQUIN *en el proscenio.* JUANA. JACINTA *en el balcon.*

D. LUIS. Agradezco á la patrona
que me dé por compañero
á tan gentil caballero.

D. JOAQUIN. Gracias. (Sí; él es en persona.)

D. LUIS. Aunque no tengo el honor...

D. JOAQUIN. (Vi su retrato en Vitoria
y le aprendí de memoria.)

D. LUIS. (¡Qué seco es el buen señor!)
Ya hará rato que usted vino.

D. JOAQUIN. Sí tal.

D. LUIS. ¿De Logroño?

D. JOAQUIN. No.
De Vitoria.

D. LUIS. Allá voy yo.

D. JOAQUIN. (Yo te escusaré el camino.)

D. LUIS. Puede usted mandar si valgo...
Pero usted sin duda alli
habrá oido hablar de mí...
Luis Prado...

D. JOAQUIN. Sí, señor; algo.

D. LUIS. Mi debilidad confieso.
A tomar estado voy...

D. JOAQUIN. ¿De veras?

D. LUIS. Sí, como soy...

D. JOAQUIN. Todos andamos en eso.

D. LUIS. Con que ¿seremos cofrades?

Vengan esos cinco....
(*Le toma la mano.*)

D. JOAQUIN. (¡Tonto!)

D. LUIS. Jóvenes viajeros pronto
estrechan las amistades.

D. JOAQUIN. Un solo camino habria,—
los cielos me son testigos,—
para que fueran amigos
Luis Prado y Joaquin Garcia.

D. LUIS. ¿Cómo!...

D. JOAQUIN. Mi pecho se inflama
en ira. ¿Yo he de abrazar
á quien me quiere usurpar
la posesion de mi dama?

D. LUIS. ¡Yo!
(*Mirando al balcon.*)
(Vamos, de aquella perla
este es el novio, á fé mia.)
Juro á usted que no tenia
el gusto de conocerla....

D. JOAQUIN. Sí; ya sé que nunca...

D. LUIS. ¡Nada!
Y si ella ha perdido el seso...

D. JOAQUIN. ¿Por usted? ¡Jamás...

D. LUIS. (Por eso
me decia la criada...)

D. JOAQUIN. Solo á mí...

D. LUIS. Ya me hago el cargo...

D. JOAQUIN. ¡Y se está usted en sus trece!
¡Sabe usted que le aborrece...

D. LUIS. Yo...

D. JOAQUIN. ¡Y se casa sin embargo!

D. LUIS. Pero, hombre, usted se incomoda
sin razon. Esa muger...

D. JOAQUIN. Ella...

D. LUIS. ¿Qué tiene que ver
su amor de usted con mi boda?

D. JOAQUIN. ¿Qué tiene que ver? ¡Me gusta
la salida!

(*Juana y Jacinta se levantan oyendo la disputa.*)

JUANA. ¡Ay santo Dios!

D. LUIS. ¡Pero, hombre...

JACINTA. ¡Riñen los dos!
D. LUIS. ¿Qué teme usted? ¿Qué le asusta?
D. JOAQUIN. ¿Quién? ¿Yo temer! ¡Voto va...
D. LUIS. Juro á usted por los artículos
de la fé que son ridículos
sus celos.
D. JOAQUIN. Yo...
D. CELED. (*Asomando por el pasillo.*)
¿Dónde está?

ESCENA XIV.

JACINTA. JUANA. D. JOAQUIN. D. LUIS.
D. CELEDONIO.

D. CELED. ¿El señor don Luis de Prado...
D. LUIS. Servidor. Ese es mi nombre.
D. CELED. ¡Bien venido!
D. JOAQUIN. (¡Diablo de hombre!...)
D. CELED. Venga un abrazo apretado.
(*Le abraza.*)
Yo me doy mil parabienes...
D. LUIS. Señor...
JUANA. (*Aparte con Jacinta.*)
Parece mentira...
JACINTA. ¡Era él!..
JUANA. Sí; el huesped...
D. CELED. (*A Jacinta.*) ¡Mira
qué buen mozo! Aqui le tienes.
D. LUIS. No sé... ¿Usted...
D. JOAQUIN. (¡Pese al demonio..!)
D. CELED. ¡No me conoce!
D. LUIS. No.
D. CELED. Pues..
D. JOAQUIN. Con permiso...
(*A don Luis.*)
¡Hasta despues!
D. LUIS. Abur.
D. CELED. Soy don Celedonio.

ESCENA XV.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. LUIS. ¡Ah!... ¿Don Celedonio Fuentes?
Mi tio solia hablar
de usted...
D. CELED. Somos muy amigos.
Tenemos la misma edad.
Desde que fuimos alumnos
de san José Calasanz
los dos... ¡Qué tiempos aquellos!
Cincuenta años hace... ¡Mas!
D. LUIS. Sí; ya supongo...
D. CELED. En abril
le tuvimos por acá,
cuando su viaje á Vitoria.
¡El buen Pablo! ¡Voto á san...
¡Oyes! y tú...—Me parece
que bien puedo tutear...
D. LUIS. Sí, señor.
D. CELED. Le das un aire...
Al fin, sobrino carnal.—
Me habrás estado esperando...
D. LUIS. No. Como ignoraba...
D. CELED. Ya.
Los deberes que me impone
la santa hospitalidad
me han detenido... ¿Traes carta
de tu tio?
D. LUIS. No.
D. CELED. Es igual.
Me anunció por el correo
Cuándo salias de allá,
y yo esperaba con ánsia...
Supongo que te vendrás
á mi casa.
D. LUIS. Estimo mucho
esa prueba de bondad,
mas no puedo permitir
que usted se moleste...

D. CELED. ¡Quiá!
Obsequiar al forastero,
sea Pedro, ó sea Juan,
es mi delicia; y al hijo
de un amigo tan cordial,
cuando á nadie se la cierro,
¿no he de abrir de par en par
mi puerta?
D. LUIS. Con toda el alma
lo agradezco; pero...
D. CELED. No hay
pero que valga.
JACINTA. El señor
prefiere su libertad,
sin duda...
D. CELED. Pues mas completa
la tendrá allí que en un mal
parador. Soy enemigo
de etiquetas. El pan, pan,
y el vino...
D. LUIS. Yo siento mucho...
D. CELED. ¿Me desaira usted?
D. LUIS. No tal;
pero...
D. CELED. Instale tú, hija mia.
JACINTA. Papá...
D. LUIS. ¡Es usted su papá!
D. CELED. Sí, señor.
D. LUIS. Celebro mucho
la feliz casualidad...
JACINTA. Caballero...
D. CELED. Único padre
de esta niña angelical,
¡la quiero tanto... Es el vivo
retrato de su mamá,
que en paz descanse.
JUANA. (*Aparte á Jacinta.*)
¡Buen ánimo!
Es preciso aprovechar
la ocasion.
D. CELED. ¡Callas!
JACINTA. Señor...

JUANA. Su modestia es natural;
mas mi bella señorita
no tiene mas voluntad
que la de su padre.
JACINTA. Cierto.
Para nosotros será
mucha honra...
D. LUIS. Señorita...
D. CELED. Se viene; no hay mas que hablar.
D. LUIS. Si usted se empeña...
D. CELED. Me empeño,
y me obstino, y soy capaz
de hacerte llevar por fuerza
si de bien á bien no vas.
Mi teson hospitalario
raya en la temeridad.—
Con que, vamos...
(*Mira su reloj.*)
Son las siete.
(*A Juana.*)
Te puedes tú adelantar...
JUANA. Sí, señor.
D. CELED. Oye.
(*Habla aparte con Juana.*)
D. LUIS. (*Aparte á Jacinta.*) Si ocupo
el puesto que otro galan
favorecido desea...
JACINTA. No, señor. Ninguno...
D. CELED. (*En alta voz.*) ¿Estás?
JUANA. Sí, señor. Hasta despues.
(Venga á casa y Dios dirá.)

ESCENA XVI.

D. CELEDONIO. D. LUIS. JACINTA.

D. CELED. Antes de ir, querido amigo,
á casa, podemos dar
una vuelta...
D. LUIS. (¡Ay Dios!)
D. CELED. Por esta
nobilísima ciudad.

Hay muchas antigüedades...
Ya ves; una capital
ostrogoda...

D. LUIS. Es que...

D. CELED. El sepulcro
de Rodrigo de Vivar,
el Castillo, el Espolon,
las Huelgas, la Catedral...

D. LUIS. Sí; pero estoy tan cansado...

D. CELED. ¿Cansado? ¿Un muchacho! ¡Bá!
¿Qué dirias si tuvieras
mis años...

D. LUIS. Pero...

D. CELED. Ademas
para el que vino embutido
en un carruage infernal
veinticuatro horas...

D. LUIS. ¡Cuarenta!

D. CELED. Es descanso el pasear.

D. LUIS. (¡Soy perdido!) Pero ¿á dónde
he de ir con este gaban
empolvado y esta cara...

D. CELED. Cualquiera conocerá
que has venido de camino.—
Vamos; conviene estirar
las piernas...

JACINTA. Pero ¡señor!...
¡Mire usted que es mucho afan
obligarle...

D. CELED. Son preceptos
de higiene. Déjame en paz.—
Mucho siento que no vengas
mas despacio...

D. LUIS. (¡Hombre fatal!)

D. CELED. Iríamos á san Pedro
de Cardeña, antigüedad
respetable; á la Cartuja,
que es famosa; al hospital...

D. LUIS. (¡Oh!)

D. CELED. Pero sin ver al menos
por delante y por detras,
por adentro y por afuera,

esa fábrica inmortal,
nuestro magnífico templo
metropolitano, audaz
maravilla de las artes,
gloria de la cristiandad,
no te dejaré salir
de Burgos.

D. LUIS. (¡Dios de Abraham,
socorredme!)

D. CELED. Subiremos
á la torre principal...

D. LUIS. (¡Verdugo!)

D. CELED. Y luego que todo
nos lo enseñe el sacristan,
iremos al Espolon...

D. LUIS. Pero tenga usted piedad...
Yo necesito dormir...

D. CELED. ¡Eh! para todo hay lugar.—
Vamos... El brazo á la niña.

D. LUIS. Con mucho gusto. (Del mal
el menos.) Si quiere usted
servirse...

JACINTA. (*Tomando el brazo de don Luis.*)
Mil gracias. (¡Ay!)

D. CELED. Toma este otro.
(*Toma tambien Jacinta el brazo de don Celedonio.*)
¡Lindo terno!...
¡Viva la hospitalidad!
(*Vanse por la izquierda del foro.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Sala en casa de don Celedonio: puerta en un estremo del foro y alcoba con cortína en el otro: puerta en los bastidores de la derecha del actor y otra en los de la izquierda: por la primera se supone que hay comunicacion interior con la del foro: entre otros muebles habrá un piano, un velador, mesa con recado de escribir y luces sobre ella.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, *en traje de casa.*

Ya ha rato que anocheció,
y aun no vienen. Es tan plomo
cuando toma por su cuenta
á alguno don Celedonio...
Estará haciendo rodar
al huesped de un lado á otro...
Si al menos la señorita,
ya que su genio tan corto
y el rubor propio del sexo
la impiden decir: te adoro,
sabe, si no con la boca,
esplicarse con los ojos...
Que gusta de ella don Luis
es evidente, es notorio,
y aunque á Vitoria camina
con la impaciencia de novio,
¿quién sabe... Pudiera hallar

en Burgos algun estorbo...
Mientras no pese en su cuello
el yugo del matrimonio
no hay que perder la esperanza.
Sin las gracias de su rostro,
mi señorita reune
alicientes poderosos
que si los echa de ver
el atolondrado mozo
no es dificil... Circunstancia
muy favorable al negocio
es tenerle en nuestro hogar
y la futura á dieziocho
ó veinte leguas... La puerta
ha sonado... Ellos son. Oigo
toser al amo.

ESCENA II.

JUANA. D. CELEDONIO. JACINTA. D. LUIS.

Llegan por la puerta lateral de la derecha.

D. LUIS. (*Sentándose.*) (¡Estoy muerto!)
Perdone usted si me tomo
la libertad...
(*Juana quita la mantilla á Jacinta.*)
D. CELED. Sí; hijo mio.
D. LUIS. (¡Ah!)
D. CELED. Franqueza sobre todo. (*A Juana.*)
Acerca sillas. Tambien
nos sentaremos nosotros.
(*Se sientan don Celedonio y Jacinta.*)
¿Está aquello?
JUANA. Sí, señor.
D. CELED. Pues anda. Sírvenos pronto.
(*Vase Juana por la puerta del foro.*)

ESCENA III.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. CELED. No será malo tomar
un refrigerio, aunque corto...
D. LUIS. (¡Ah! Loado sea Dios...)
D. CELED. ¿Apruebas...
D. LUIS. Apruebo; apoyo.
D. CELED. ¿Qué te pareció la insigne
catedral?
D. LUIS. Muy bien.
D. CELED. ¡Qué coro!
¡Qué capillas! ¡Qué retablos!
¡Qué columnas! ¡Qué sarcófagos!...
¡Y aquellas torres de encaje,
de filigrana... ¡Qué asombro!
¡Qué soberbia arquitectura!
¿Eh?
D. LUIS. Sí, señor.
D. CELED. De orden gótico...
¡Todo se hizo aqui!
D. LUIS. Pues ya.
D. CELED. ¿Y el papa-moscas? ¡Donoso
capricho!
D. LUIS. Sí.—Se parece
á un quidam que yo conozco.
D. CELED. ¡Oiga!
D. LUIS. Sí, señor.
D. CELED. Cuando abre
aquella boca de á folio...

ESCENA IV.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.
UNA CRIADA.

Juana trae una bandeja con bizcochos y barquillos y otra la criada con vasos de agua de limon y sus platillos correspondientes. Sirven el refresco y dejan en seguida las

bandejas sobre el velador, á cuyo lado se sientan Jacinta, don Luis y don Celedonio.

D. CELED. Mas ya viene el gaudeamus.
Acércate.
D. LUIS. (¡San Ambrosio!...
¡Agua de limon!)
D. CELED. Primero
á don Luis.
D. LUIS. (¡Para un estómago
desfallecido...)
JUANA. ¿Barquillos?
JACINTA. Sí.
D. LUIS. Yo prefiero bizcochos.
D. CELED. ¡Bien! Me gusta esa llaneza.
Yo con el barquillo sorbo...
¡Qué helado está! Hace cosquillas
al pasar por el esófago.—
Tú tendrías mucha sed...
D. LUIS. (*Mojando y comiendo bizcochos sin cesar.*)
No; mas bien...
D. CELED. Con tanto polvo
y el calor de la estacion...
Hoy ha subido el termómetro
á los veintisiete grados,
que para Burgos no es poco.
D. LUIS. (*Tomando bizcochos de la bandeja despues de apurar los que puso en el plato.*)
No obstante... (¡Agua de limon!...
Este hombre no tiene prójimo.)
D. CELED. (*A las criadas.*) Idos.
JUANA. (¡Cómo engulle el huesped!
Parece su boca el pozo
Airon.) Vamos...
D. CELED. Vendrás luego
á quitar estos engorros.

ESCENA V.

JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. CELED. ¿No bebes?

D. LUIS. Luego...
JACINTA. El señor
preferiria algo sólido...
D. LUIS. Es cierto. Comí á las diez
en aquel meson hediondo
de Bahabon, y no he vuelto
desde entonces...
D. CELED. Ya supongo...
Pero no tengas cuidado:
Cenarás como un canónigo....
mas tarde.
JACINTA. Pero, ¡papá...
D. CELED. Ahora tendrias un cólico,
seguro...
D. LUIS. No crea usted...
D. CELED. ¿Soy yo acaso algun bisoño...
Yo sé obsequiar á mis huéspedes,
aunque no deba yo propio
decir... ¿A qué hora cenabas
en Madrid?
D. LUIS. (¡Dios poderoso!...)
A las doce...
D. CELED. Pues ya ves;
si hoy cenaras á las ocho...
JACINTA. Pero yendo de camino
seria mucho trastorno...
D. CELED. Ya sé...
D. LUIS. No soy rutinario.
Cuando tengo gana cómo.
D. CELED. Y cuanto mas gana tengas
mejor comerás. ¿Eh? bobo.
D. LUIS. (Si antes no me muero de hambre.)
JACINTA. No diga usted despropósitos,
papá. Reflexione usted
que el señor...
D. CELED. Ya reflexiono...
JACINTA. Necesita descansar...
D. CELED. Bien, bien. Haremos de modo
que abrevien... Pero es preciso
que conciliemos... Yo corro
á tomar disposiciones..., (*Se levanta.*)
porque si uno no está en todo...

Procura tú mientras tanto
que no se aburra este mozo.—
Tú eres honrada; él es noble...
Bien puedo dejaros solos. (*Llamando.*)
¡Muchacha! (*A Jacinta.*)
Toca el piano...

JACINTA. Si sabe usted que no toco
apenas...

(*Llega Juana y se lleva una de las bandejas.*)

D. CELED. Pues bien; enséñale
tu cuadro de san Antonio...
¡Qué bien pinta en miniatura!

JACINTA. ¡Qué! nada...

D. CELED. Y tambien al olio.

D. LUIS. Doy á usted mi enhorabuena,
señorita...

D. CELED. Este pimpollo
es una alhaja; es mi orgullo...

(*Vuelve Juana y recoje los vasos en la otra bandeja.*)

JACINTA. Calle usted, que me sonrojo...

D. LUIS. ¿Por qué?

D. CELED. Y tiene quince mil
duros de dote. ¿Eh? No es moco
de pavo.

JACINTA. Pero, papá...

JUANA. (*En voz baja á don Luis.*)
No lo eche usté en saco roto.
(*Vase con la bandeja.*)

D. LUIS. ¿Eh?...

D. CELED. Mas Jacinta no piensa
en amores ni en casorios
todavia; y lo celebro
mucho.

D. LUIS. (*Aparte á Jacinta.*)
¿De veras? Pues ¿cómo...

D. CELED. Asi la tengo á mi lado,
y con verla me remozo,
y cuando recibo huéspedes
ella me ayuda... A propósito;
¡qué buena pareja haríais
los dos!

JACINTA. ¡Papá!... (Me sofoco.)

D. CELED. Pero ya se me olvidaba
el consabido consorcio...
(*Dando un golpe en la espalda á D. Luis.*)
¡Galopin!
D. LUIS. Yo...
JACINTA. (Me está dando
con cada palabra un tósigo.)
D. CELED. Nos enviarás los dulces
de la boda. Son famosos
los de Vitoria.
D. LUIS. Señor...
D. CELED. Vaya, voy..., voy... Vuelvo pronto.
(*Vase por la puerta lateral de la derecha.*)

ESCENA VI.

JACINTA. D. LUIS.

D. LUIS. ¿Qué tiene usted? ¿Por qué está
tan triste?
JACINTA. Nada .. (¡Ay dolor!)
Me ponen de mal humor
las rarezas de papá.
D. LUIS. De tal manera ejecuta
la dulce hospitalidad
que es una calamidad
para aquel que la disfruta;
pero será sin razon
que yo á culparle me atreva,
porque á lo menos me prueba
que tiene buen corazon;
y por mucho que me aflija,
harto compensada está
la pesadez del papá
con la gracia de la hija.
JACINTA. ¡Yo gracia...
D. LUIS. Y con plenitud.
¡Lástima que una doncella
amable instruida y bella
tenga tan poca salud!
JACINTA. Yo no tengo ningun mal...
D. LUIS. ¡Pues si dijo la criada

que está usted muy atacada
del sistema de...

JACINTA. No tal.
Mi leve indisposicion
de esta tarde fue... No sé...
Efecto, sin duda, fué
del calor de la estacion.

D. LUIS. No; de una pasion tirana
por el de la gorra gris...

JACINTA. Esas son, señor don Luis,
bachillerias de Juana.

D. LUIS. Ya es ociosa entre los dos
la reserva cuando advierto
que tierno amor...

JACINTA. No por cierto.
Soy libre. (¡Pluguiera á Dios!)

D. LUIS. Si es papá quien pone obstáculo
á que usted vaya al altar
con su amante, voy á dar
en Burgos un espectáculo.
Le interpelo, le confundo
asi que le vea...

JACINTA. Pero...
Si no hay...

D. LUIS. Yo me caso, y quiero
que se case todo el mundo.

JACINTA. ¡Oh qué porfia tan vana!
¿Quién es mi novio? ¿Con quién
me he de casar?

D. LUIS. Yo sé bien...
Juana dijo...

JACINTA. ¿Otra vez Juana?

D. LUIS. Juana dijo... yo no miento,
sus amores aquí están;
puede usted ver al galan
sin salir de este aposento.
Yo miraba y no veia;
la muchacha se impacienta...
En esto se me presenta
un tal don Joaquin Garcia;
y con sus celos me agobia,
y en ciego furor se enciende

contra mí porque pretende
que le disputo la novia.

JACINTA. No conozco á ese importuno,
ni yo casarme pretendo...

D. LUIS. Será así; mas no comprendo...

JACINTA. Ni con él, ni con ninguno.

D. LUIS. Me lo dice usted tan seria
que será preciso...

JACINTA. Sí.
Créame usted solo á mí...
y hablemos de otra materia.

D. LUIS. Mas ¿por qué pedirme celos?

JACINTA. ¿Ya echa usted de la memoria
que en la ciudad de Vitoria
le espera una novia?

D. LUIS. ¡Cielos!
No diga usted más. Sí, sí;
ahora veo..., ahora colijo...
El venia... El me lo dijo...
¡Pues! él venia de allí.
Y venia con sus manos
lavados, muy satisfecho...
Defenderé mi derecho
contra tirios y troyanos.
Ese hombre me importa un bledo.
¡Yo burlado... ¡Qué bochorno!
¡Yo *marido de retorno*,
como decia *Quevedo*!
Sin matarle no me calmo.
¡Querer desbancarme á mí!..
La consorte que elegí
disputaré palmo á palmo.

JACINTA. ¡La ama usted con mucha fe!

D. LUIS. Yo le diré á usted, señora:
lo que es amarla... hasta ahora...
presumo que... no lo sé.
Es boda de conveniencia
ajustada entre parientes...
Pero ¿que dirán las gentes
si yo sufro con paciencia...

JACINTA. Pero... si luego no labra

la dicha de usted...

D. LUIS. Convengo;
mas ¿qué quiere usted!.. Ya tengo
empeñada mi palabra...
Hay compromisos formales
y no he de volverme atras.

JACINTA. ¿Usted... la ha visto?

D. LUIS. Jamás;
ni ella á mí. Estamos iguales.

JACINTA. ¡Casarse sin conocerla!

D. LUIS. ¿Qué mas dá? De todos modos
es locura... ¡Oh! pero todos
me dicen que es una perla.—
Yo moriria soltero,
preciso es que lo confiese,
señora, sino tuviese
un tio casamentero.
Soy yo así... naturalmente,
usted lo habrá reparado,
un *sans souci*, desmañado,
aturdido, negligente,
y como no me lo den
todo amasado y cocido,
¡hombre al agua! no me cuido
de nada ni...

JACINTA. (¡Estamos bien!)
Será muy linda persona
la novia.

D. LUIS. No es un encanto.
Bonita, sí, así... No tanto
como mi bella patrona.

JACINTA. Gracias por el cumplimiento.

D. LUIS. No. Crea usted á un amigo.
Usted vale más... Lo digo
sin pasion.

JACINTA. (¡Harto lo siento!)

D. LUIS. Aquí tengo su retrato,
que me lo trajo mi tio,
en represalias del mio,
cuando se habló del contrato.

JACINTA. (¡Qué suplicio!)

D. LUIS. Esto se llama

casarse á lo rey: ¿eh?

JACINTA. Sí.

D. LUIS. (*Mostrando el retrato.*)
Vea usted...

JACINTA. (¡Triste de mí!)

D. LUIS. Las facciones de mi dama.
Mírela usted bien. ¿Qué tal?

JACINTA. Sí; ya veo... (Era escusado
ver la copia. ¡Demasiado
conozco al original!)

D. LUIS. No es belleza peregrina
en el rostro ni en el talle,
mas para un marido:..

JACINTA. (*Fingiendo sorpresa.*) ¡Calle!

D. LUIS. ¿La conoce usted?

JACINTA. ¡Faustina!

D. LUIS. Asi la nombra su fe
de bautismo.

JACINTA. Hago memoria...
Sí; cuando estuve en Vitoria
la conocí y la traté.

D. LUIS. ¿Usted la trató... ¿Qué escucho!
Y, dígame usted, ¿es fiel
la miniatura? ¿El pincel
la ha favorecido mucho?

JACINTA. No, señor. Ella es así.—
La boca... un poco mayor;—
más quebrada de color...
Pero esta es Faustina; sí.—
Sus ojos no tan serenos...
Ya se ve; tiene su prisma
cada cual... Sí; es ella misma...
sobre poco mas ó menos.

D. LUIS. Siempre tiene que dar gusto
un pintor; eso se admite...
y aunque tal vez necesite
alguna indulgencia el busto,
si un amante da la palma
al rostro de la que quiere,
lo que un marido prefiere
es la hermosura del alma;
y, una vez que está resuelta

la boda, lo que conviene
es saber qué genio tiene
y qué...

ESCENA VII.

JACINTA. D. LUIS. D. CELEDONIO.

D. CELED. Ya estamos de vuelta.
¿Qué tal? ¿Se va descansando?
D. LUIS. Sí, señor. (¡Qué intempestivo
regreso!)
D. CELED. Me alegro.
JACINTA. (A tiempo
ha llegado, que el peligro
era inminente.)
D. CELED. La cena,
segun datos fidedignos,
estará condimentada
muy en breve.
D. LUIS. (¡Ya respiro!)
No me aflije esa noticia.
D. CELED. Solo falta el cochinillo...
Mientras nos llaman, te quiero
dar un buen rato.
D. LUIS. (¡Dios mio!)
D. CELED. Ven á mi despacho, Luis.
Quiero consultar contigo
un proyecto filantrópico...
D. LUIS. (¡Ay de mí!)
D. CELED. Que tengo escrito
sobre hospederia pública
para dar sopa y abrigo
á los caminantes pobres.
D. LUIS. ¿Para qué... Lo doy por visto.
D. CELED. No. Puede ilustrarme mucho
tu voto.— Por el estilo
del instituto piadoso...
D. LUIS. Pero...
D. CELED. De San Bernardino.
en Madrid.
D. LUIS. Ya...

D. Celed. Del que llaman
arbitrariamente *asilo*
de mendicidad. Yo creo
que es impropio el sustantivo
mendicidad, porque allí
se recibe á los *mendigos*
y no á la *mendicidad*,
pues esta...

D. Luis. Pienso lo mismo.

D. Celed. Aquel establecimiento
es el que sirve de tipo
á mi proyecto. No obstante,
yo quiero dar otro giro
á la idea, introduciendo
mejoras en el servicio
interior...

D. Luis. Ya estoy...

D. Celed. Creando
otro sistema de arbitrios;
estableciendo una higiene
muy rigorosa, y castigos,
y premios, y...

D. Luis. Sí.

D. Celed. Es muy vasto
mi plan y muy...

D. Luis. Ya concibo...

D. Celed. Hay una dificultad,
que es la falta de edificio;
pero si nos dan algun
monasterio suprimido...
Entre tanto, he proyectado
repartir á los vecinos
casa hita y como carga
concejil, de que no eximo
á nadie, el alojamiento
de pobres advenedizos;
y en cuanto á las parturientas
de solemnidad y niños
desamparados, mi objeto...
Mas al papel me remito.
Te leeré...

Jacinta. ¡Jesus, papá...

(Le va á dar un tabardillo.)

D. LUIS. Escúseme usted... Yo apruebo
desde ahora sin oirlo...

D. CELED. No; lo has de oir.

D. LUIS. (¡No hay recurso!)

D. CELED. Ea, vamos.

D. LUIS. (¡Me resigno!)

D. CELED. O de palabra te haré
un análisis prolijo...

D. LUIS. ¡No! Prefiero la lectura.

D. CELED. Pues ¡ea, ven...

D. LUIS. (*A Jacinta.*) Con permiso...
(*A Don Celedonio.*)
Allá voy. (Echaré un sueño
mientras lee el manuscrito.)

(*Entra con Don Celedonio por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

JACINTA.

Siento que le muela tanto,
mas me doy el parabien
de que se le lleve. Tiemblo
de estar á solas con él.

ESCENA IX.

JACINTA. JUANA.

JUANA. (*A la puerta del foro.*)
¡Chis!.. ¿Y el huesped?

JACINTA. Con mi padre
por allá dentro se fué.

JUANA. (*Acercándose.*) ¿Qué me dice usted de nuevo?
¿Se ha esplicado? ¿Vamos bien?

JACINTA. ¡Ay Juana, no hay esperanza
para mí!

JUANA. ¿Cómo... ¿Por qué?

JACINTA. ¡Está tan preocupado
con su boda!
JUANA. Eso es de ley;
mas quizá...
JACINTA. No sabe hablar
sino de aquella muger.
JUANA. ¿Tanto la ama?
JACINTA. No está ciego
por ella; él lo ha dicho.
JUANA. Pues,
siendo asi, no desconfio...
Con que, ¿es decir que el papel
lo hizo todo?
JACINTA. Por razones
de recíproco interés
concertaron los parientes
la boda, y el dijo... amén.
JUANA. ¿De veras? ¡Buena cabeza
para chichones!
JACINTA. ¡Ya ves!
JUANA. Peor fuera que estuviese
enamorado...
JACINTA. ¡Ah! no sé.
El que una vez se enamora
puede enamorarse cien;
mas de un alma tan heleda
¿qué me puedo prometer?
JUANA. Fuego en ella.
JACINTA. Hubo un momento
en que mi triunfo soñé.
Al enseñarme el retrato
que linsojero pincel
hizo de su novia, dijo...
JUANA. ¿Qué?
JACINTA. Mas bonita es usted.
JUANA. Eso es algo, y si usted supo
echar el anzuelo al pez...
JACINTA. Yo no me mostré ofendida.
Es cuanto podia hacer.
JUANA. ¡Qué intempestivo rubor!
Cuando él mismo daba pié...
JACINTA. Mis ojos no fueron mudos.

Si él fuera otro hombre, tal vez
hubiera leido en ellos
mi pasion.— ¿Querrás creer
que me dijo muy formal:
soy á mi palabra fiel
y por cumplirla me caso;
no importa cómo ó con quién.
Si hubiera yo de buscar
la novia, de buena fe
lo confieso, sin casarme
llegaria á la vejez...

JUANA. ¡Oiga!

JACINTA. Soy muy desidioso
y es fuerza que me lo den
todo amasado y cocido...

JUANA. ¿Cierto? Pues es menester
complacerle. ¡Angel de Dios!..

JACINTA. ¡Ah! no; ¡jamas! Moriré
primero. ¿Quieres que abdique
mi dignidad de muger,
y espuesta á ser despreciada
llore de amor á sus piés?

JUANA. Nunca exigiria yo
sacrificio tan cruel;
pero hay medios indirectos
para que caiga en la red...
Si no se fuera tan pronto...

JACINTA. Cuanto menos tiempo esté,
mejor para mi quietud.

JUANA. ¿Qué hariamos...

JACINTA. Nada. Ven;
evitaré su presencia...

JUANA. ¡Bobada!

JACINTA. ¡Triste placer
que con lágrimas sin cuento
habré de pagar despues!

JUANA. No; yo espero... Aunque, en verdad,
fue mucho negocio aquel
del meson. Ver el espejo
que adornaba la pared,
mirarse en él muy despacio
y ¡nada! no conocer...

JACINTA. Mejor. Así no sabrá
que estoy penando por él;
asi mi oprobio...

JUANA. ¡Silencio!
Ya viene y papá tambien.

ESCENA X.

JUANA. JACINTA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. C. ¡Vaya!

D. L. Perdone usted, don Celedonio.

D. C. ¡Quedárseme dormido! Es cuanto puede...
¿Has tomado jarabe de meconio?

D. L. No me dormí, ¡sábelo Dios! adrede;
mas la fatiga del molesto viaje,
el suave run run de la lectura
á manera de plácida salmodia,
un no sé qué de halago y de dulzura
que Dios le ha dado á usted cuando recita...

D. C. Sí; mi órgano es feliz y á la prosodia
sé dar la entonacion que necesita.— (*A Juana.*)
A ver cuando cenamos. (*Vase Juana por el foro.*)

ESCENA XI.

JACINTA D. LUIS. D. CELEDONIO.

D. L. Aunque séria,
la grata amenidad de la materia
me convidaba al apacible sueño;
y por mas que estregaba con empeño
ora el derecho párpado, ora el zurdo,
resistir á Morfeo era ya absurdo.
Bostezo, cabeceo, me amodorro...

D. C. Y te duermes, en fin, como un cachorro.
¡Frágil humanidad!— Yo te disculpo.
Lo mismo el hombre que el leon y el pulpo,
todo ser animal, grande ó pequeño,
obedece á la ley... Mas si prosigo

filosofando así, joven amigo,
segunda vez te rendirás al sueño.
Basta. El tiempo, en verdad, no era muy propio
para leerte mi piadoso opúsculo.

D. L. No, señor. Si no fuera tan mayúsculo...
(Cada frase contiene un grano de opio.)

D. C. Yo sacaré una copia del cuaderno,
y en la primera posta...

D. L. (¡Dios eterno!)

D. C. Cuidaré de enviártela...

D. L. (¡Maldito!)

D. C. Sí; llevará tu nombre el manuscrito...

D. L. Gracias. Tanto favor... (Por vida mia
que si franca de porte no la envia...)

D. C. Es una prueba de amistad...

D. L. Ya veo...
(Se quedará la copia en el correo.)

ESCENA XII.

JACINTA. JUANA. D. CELEDONIO. D. LUIS.

JUANA. Cuando disponga usted... Ya está la cena.

D. C. Vamos...

D. L. (Mil veces sea enhorabuena.)

D. C. Seguidme al comedor.
(*Tomando el brazo de don Luis, que se lo ofrece.*)

JAC. (¡Ah! ni me atrevo
á mirarle.)

D. C. ¿Del brazo? Bien; lo apruebo.

D. L. (¡Gracias á Dios!)

D. C. (A ver,— pese á Pilatos.—
si le despierta el ruido de los platos.)
(*Vanse por la puerta del foro.*)

ESCENA XIII.

JUANA.

¿De qué medio me valdria...

Las horas pasan volando;
llegará la media noche
y ya habrá volado el pájaro,
y mi pobre señorita
anegada en triste llanto...

ESCENA XIV.

JUANA. D. JOAQUIN.

D. JOAQUIN. (*Llega por la puerta lateral de la derecha.*)
Buenas noches.
JUANA. Muy felices.
(¡Calla! es aquel ciudadano..)
¿Qué se ofrece, caballero?
D. JOAQUIN. ¿El señor don Luis de Prado...
JUANA. Aqui vive.
D. JOAQUIN. Quiero hablarle.
Ve y dile que yo le llamo;
Joaquin Garcia; el del número
catorce.
JUANA. Ahora está cenando.
D. JOAQUIN. Es un instante...
JUANA. Ni medio.
Yo no le paso recado.
Usted disputó con él
en el meson.
D. JOAQUIN. Sin embargo...
JUANA. Usted viene aqui con malas
ideas. (A ver si saco...)
D. JOAQUIN. Yo...
JUANA. (De mentira verdad.)
Usted aspira á la mano
de su novia...
D. JOAQUIN. ¿Qué! ¿lo ha dicho...
JUANA. Sí; ya es inútil negarlo.
D. JOAQUIN. Pues bien; sí, soy su rival.
JUANA. (Acerté.)
D. JOAQUIN. Y es necesario...
JUANA. ¿Desafiarle? ¡Qué horror!
D. JOAQUIN. Pero si yo...

JUANA. No lo aguanto.
D. JOAQUIN. ¿Y á tí qué te importa?
JUANA. Mucho.
D. JOAQUIN. ¿Eh?
JUANA. (Metámoslo á barato.)
¡Qué osadia! Usted debiera
respetar este sagrado.
D. JOAQUIN. Pero ¡si yo no pretendo
que aqui...
JUANA. Para eso está el campo.
D. JOAQUIN. Pero mientras él no sepa...
Dile que venga. No trato...
JUANA. Ya he dicho que no.
D. JOAQUIN. Pues bien;
le escribiré...
JUANA. ¡Buen escándalo
se armaria...
D. JOAQUIN. (*Yendo á la mesa.*) Dos renglones,
nada más...
JUANA. Es escusado.
D. JOAQUIN. Tú le entregarás la esquela...
JUANA. Si la escribe usted, la rasgo.
D. JOAQUIN. Pues le esperaré...
JUANA. Tampoco.
D. JOAQUIN. ¡Hum... Pero, muger ó diablo...
JUANA. Si usted no se va al instante...
D. JOAQUIN. ¡Oye!
JUANA. Se lo digo al amo...
D. JOAQUIN. ¡Maldita!..
JUANA. Y...
D. JOAQUIN. Si no mirara...
JUANA. Voy á alborotar el barrio.
D. JOAQUIN. ¡Basta! Me voy. Si cobarde...
JUANA. ¿El? Miente como un villano
quien diga...
D. JOAQUIN. Niega su cara;
en el parador le aguardo.
Allá ha de ir. A las doce
sale el carruage.
JUANA. (¡Ay San Bráulio!)
Ó no irá. ¿Presume usted
que está ciego de entusiasmo

por la tal Faustina!

D. JOAQUIN. ¿Qué oigo!

JUANA. ¿No puede haberse prendado
de otros ojos...

D. JOAQUIN. ¿De los tuyos
tal vez?

JUANA. ¿Seria milagro?
Tal como soy, por ninguna
Túrris-ebúrnea me cambio.

D. JOAQUIN. ¡Ah! si eso fuera verdad...

JUANA. ¡Vaya!...

D. JOAQUIN. Te haria un regalo...
Sí; tú eres muy guapa... A ver
si puedes engatusarlo...

JUANA. ¿Qué es eso de engatusar!

D. JOAQUIN. Es decir... Pero ¿á qué gasto
el tiempo con una loca...

JUANA. ¿Loca? Usted me hace un agravio...

D. JOAQUIN. Sí; tonta debí decir...

JUANA. ¿Cómo!

D. JOAQUIN. ¡Calla! Ya me marcho.
Si no vá, le buscaré
mañana, y cede... ó le mato.

ESCENA XV.

JUANA.

¡Anda con mil... Buena ha sido
mi idea. Si no le atajo,
desafia á nuestro huesped,
y este seria un obstáculo
muy fatal á mi designio;
que, aunque no esté muy prendado
de la novia, no querria
cedérsela á su contrario.—
Pero ¿de qué serviria
que ahora conjure el nublado
si luego...
(*Mirando por la puerta del foro.*)
La señorita,

triste, con los ojos bajos...
Si tan tímida no fuese
nos cantaria otro gallo.

ESCENA XVI.

JUANA. JACINTA.

JUANA. ¿Por qué deja usted tan presto
la mesa?
JACINTA. ¡Triste de mí!
No podia estar alli...
JUANA. ¿Ponia don Luis mal gesto?
JACINTA. Al contrario; muy galante...
Mas por lo mismo...
JUANA. ¡Esa es buena!
JACINTA. Temo que mi amarga pena
le revele mi semblante.
JUANA. ¿Es algun tigre el doncel
para causar tanto miedo?
¡Ea, vuelva usted...
JACINTA. No puedo.
Ya me he despedido de él.
JUANA. ¿Cómo lograr que se aparte
de la boda que medita...
JACINTA. ¡Ay Dios!
JUANA. ¿Si usted, señorita,
no pone algo de su parte?—
Tengo una esperanza...
JACINTA. ¿Cuál?
JUANA. La novia que nos inquieta
es una insigne coqueta.
JACINTA. ¿Sí?
JUANA. Don Luis tiene un rival.
JACINTA. ¿El del parador?
JUANA. El mismo.—
Acabo de verle.
JACINTA. ¡Cielos!...
JUANA. Aqui. Le pican los celos...
JACINTA. ¡Ah!...
JUANA. Sí; como un sinapismo.—

Y es venturosa su estrella.

JACINTA. ¿Cierto?

JUANA. Anima su coraje
Faustina; ha emprendido el viaje
autorizado por ella.
No la importará un ochavo,
no la causará zozobra
que usted... Manos á la obra.
Un clavo saca otro clavo.

JACINTA. ¡Oh! nunca.

JUANA. Calle Jacinta;
mas yo, menos timorata,
diré: Faustina es ingrata
y lo sé de buena tinta.

JACINTA. ¡Por Dios...

JUANA. ¡Aqui de mis tretas!
Es preciso que esta noche
se vaya sin él el coche.

JACINTA. ¡Por Dios, no me comprometas!

JUANA. Oigame usted con sosiego.
Si del borde del abismo
hoy le libramos, él mismo
nos dará las gracias luego.
Ella no le tiene amor
y, segun todas las trazas,
ó le guarda calabazas...
ó alguna cosa peor.
Evitémosle un oprobio
ya que nuestra casa habita.
Créame usted, señorita;
interceptemos al novio.

JACINTA. ¡Ah! ¿de qué me sirve, dí,
que don Luis niegue su mano
á Faustina...

JUANA. ¡Ahí es un grano...

JACINTA. ¿Si no ha de dármela á mí?

JUANA. Mas si se casan los dos,
¿qué esperanza queda ya?
¡Buen ánimo! ¡Voto va...
De menos nos hizo Dios.

JACINTA. No; de ninguna manera
consentiré... ¡Qué rubor!

JUANA. (Apelemos al terror.)
Bien está; como usted quiera;
pero esperando á don Luis
con el acero homicida
fiero rival... Por su vida
no doy seis maravedis.

JACINTA. ¿Qué dices!

JUANA. Sí; un desafio...

JACINTA. ¡Cielos!

JUANA. No es imaginario,
no; su rival temerario
vino á retarle.

JACINTA. ¡Dios mio!

JUANA. Si aquel hombre...

JACINTA. ¡Soy de hielo!

JUANA. Le atraviesa con un sable,
usted será responsable
ante la tierra y el cielo.
Él tiene la sangre hidalga,
y si no le impido yo
que salga de casa...

JACINTA. ¡No!
Es preciso que no salga.

JUANA. Una vez que usted se apiada,
por mi cuenta...

JACINTA. Si me vendes...

JUANA. No tal.

JACINTA. ¡Cuidado...— ¿me entiendes?
que yo no me mezclo en nada.

JUANA. Seria una liviandad.
No. ¡Aunque estuviese beoda...
Nada; yo cargo con toda
la responsabilidad.

JACINTA. No siendo yo descubierta...

JUANA. No hay cuidado.
(*Mirando por el foro.*)
Mas papá
y don Luis se acercan.

JACINTA. ¡Ah!

JUANA. Vámonos por esta puerta.
(*Vanse por la puerta lateral de la derecha.*)

ESCENA XVII.

D. CELEDONIO. D. LUIS.

D. CELED. ¿Qué tal? ¿Has cenado bien?
D. LUIS. Grandemente. (En el meson
sin duda hubiera cenado
mas pronto, mas y mejor.)
D. CELED. ¿Qué tal las truchas?
D. LUIS. (Ahumadas.)
Muy ricas.
D. CELED. ¿Y el fricandó?
D. LUIS. (¡Detestable!) Bien.
D. CELED. ¿Y aquel
cochinillo con arroz...
D. LUIS. Escelente.—Con permiso...
D. CELED. ¡Ah! querrás dormir...
D. LUIS. Sí; estoy
tan rendido...
D. CELED. Es natural.
Alli está la cama.
D. LUIS. Son
las diez dadas, y á las doce
parte el carruage veloz.
D. CELED. Cada hora que en mi casa
descanses, vale por dos
en la posada.
D. LUIS. No dudo...
D. CELED. Tres colchones y un jergon,
y todo tan aseado...
Juana es limpia como el sol.
No tendrás pulgas ni chinches...
D. LUIS. (¿Qué mas chinche que el patron!)
Mil gracias. Hasta...
D. CELED. Ni ruido...
D. LUIS. Ya supongo... Con que, voy...
(*Música en la calle.*)
¿Qué música es esa?
D. CELED. ¡Albricias!
Ya echaba de menos yo...

D. Luis. ¿Qué escucho!...
D. Celed. Vienen á darte
una serenata.
D. Luis. (¡Ay Dios!)
D. Celed. Yo les dije que vinieran
para obsequiarte...
D. Luis. (¡Hombre atroz!)
Estimo mucho el obsequio,
mas ¡por san Pedro Armengol...
D. Celed. Ven; la noche está serena;
oiremos desde el balcon...
D. Luis. Gracias. No estoy para músicas...
D. Celed. De perlas toca el fagot.
D. Luis. Harto taladrados tengo
los oidos con el son
del carruaje, y el monótono
cascabeleo, y el só
y el arre...
D. Celed. Pues por lo mismo;
la corchea y el bemol...
D. Luis. ¡Es que tiene tres bemoles
venir en esta ocasion
cuando uno quiere dormir...
D. Celed. Pronto se irán...
D. Luis. (¡Voto á brios!)
Habrá que darles propina...
D. Celed. Es claro. Un hombre de pro...
D. Luis. (¡Esto mas!)
D. Celed. Pero eso corre
de mi cuenta...
D. Luis. No, señor.
D. Celed. (*Llamando.*) ¡Muchacho!
D. Luis. Yo no permito...
D. Celed. Yo hice venir al convoy
y es muy justo...
(*Llega por la puerta del foro un criado.*)
D. Luis. Reñiremos
si usted se empeña...
D. Celed. Eso no;
reñir contigo, ¡jamás!
Mi afecto...
D. Luis. ¿Cuánto les doy?

D. CELED. Una bagatela... Tienen
bastante con un doblon.
D. LUIS. (*Sacando una moneda.*)
(¡Asesino!... ¡Ya me sale
mas cara que el parador
tu casa!)
(*Al criado, dándole la moneda.*)
Entrega á los músicos
esta gratificacion.
(*Vase el criado por la puerta lateral de la derecha.*)
Y ahora, si usted me permite...
D. CELED. Sí; ¡duerme, novio precoz!—
Pero no has traido saco
de noche... ¡Qué imprevision!
Te daré gorro, camisa...
D. LUIS. No es necesario...
D. CELED. (*Llamando.*) ¡Leonor!
¡Juana!
D. LUIS. ¡No! Pienso acostarme
vestido.
D. CELED. Por aprension
no lo dejes. Ropa tengo
sin hacer del agua.
D. LUIS. ¡Oh!...
¡Si digo...
D. CELED. Bien; como gustes.
Tú eres el que mandas hoy
en casa.
(*Llega Juana por el foro*)

ESCENA XVIII.

D. LUIS. D. CELEDONIO. JUANA.

JUANA. ¿Llamaba usted?
D. CELED. Espera, y cuando el señor
se haya acostado, te llevas
la luz... ¡Ea, yo me voy
tambien á dormir un rato.
D. LUIS. Vea usted qué manda...
D. CELED. No;

yo no me despido... Pienso
ir contigo al parador.

D. LUIS. Nada de eso. (¡Jesucristo!...)
¡Y que vuelva usted con tos
á casa... No lo consiento.

D. CELED. Aun tengo fuerte el pulmon.

D. LUIS. (¡Demasiado!) Es que ahora mismo
me voy de aqui, como soy
cristiano, si usted se empeña...

D. CELED. Pero, hombre...

JUANA. Tiene razon.
Usted no está para hacer
valentias.

D. CELED. Bien; me doy
por vencido.
(*Abraza á don Luis.*)
¡Adios! ¡Buen viaje!
Ya sabes que entre los dos
no hay pan partido. Esta casa
está á tu disposicion.

D. LUIS. Mil gracias. Lo mismo digo...

D. CELED. Bendiga el Dios de Jacob
tu enlace y te dé salud
y fruto de bendicion.

D. LUIS. Gracias.

D. CELED. Escribe en llegando.

D. LUIS. Asi lo haré. (¡Frito estoy!)

D. CELED. ¡Adios... ¡Que te cuides mucho...
Otro abrazo. ¡Adios, adios!

(*Toma una de las luces que habrá sobre la mesa y vase por la puerta lateral de la izquierda.*)

ESCENA XIX.

D. LUIS. JUANA.

D. LUIS. Parece que lo hace aposta.—
Bajo ese dulce esterior
sospecho que abriga tu amo
una alma cruda y feroz.

JUANA. ¿Qué! nada de eso. Muy posma...

Pero es un santo varon.

D. LUIS. Me voy á acostar un poco.

JUANA. Bien.

D. LUIS. Me darás una voz
á las doce menos cuarto.

JUANA. Bien. (No es esa mi intencion.)

D. LUIS. Mira que á las doce sale
el coche. ¡Por san Eloy...

(*Se quita y pone sobre una silla el gaban y la corbata.*)

JUANA. Descuide usted. Yo no duermo...
(Si antes que le llame yo
se despierta, apelaré
á la primera invencion
que me ocurra...)

D. LUIS. Dejaremos
aqui el bolsillo, el reloj,
el retrato...

(*Se quita lo que dice y lo pone sobre la mesa.*)

¿Todavia
los músicos! ¿Hay valor...

JUANA. ¿A quién dan la serenata?

D. LUIS. ¡A mí! Otra gracia de don...

JUANA. Yo les mandaré callar.
¡Pues no es mala... (*Cesa la música.*)

D. LUIS. Ya cesó.

(*Descorre la cortina.*)

¡Dios sea bendito!—Vaya,
tiéndome aqui *sans façon.*

(*Se tiende en la cama.*)

Con que, lo dicho; á las doce
menos cuarto. ¡Por amor...

JUANA. Es inútil repetirlo,
que yo entiendo el español.
¿Corro la cortina?

D. LUIS. Sí.

JUANA. (*Corriendo la cortina.*)
Que duerma usted de un tiron...

D. LUIS. Gracias.

JUANA. Retiro la luz...

(*Toma la luz que ha quedado en la mesa. Vuelve á sonar la música.*)

¿Otra vez el mi, re, sol?